

LA RANA SABIA

Adaptación de un cuento popular sabio

En un pueblo de Africa vivía una vez un joven, llamado Nzúa, que deseaba casarse con la hermosa hija del señor Sol y la señora Luna. Nzúa escribió una carta al señor Sol, pidiéndole permiso para casarse con su hija. ¿Pero cómo podía enviarse?. Nzúa fué al bosque, en él encontró a un ciervo.

-Ciervo-dijo- ¿Quieres llevar mi carta al señor Sol?

-Me gustaría, pero por mucho que salte, no puedo llegar tan alto-le respondió el ciervo.

Nzúa espero hasta que vio un halcón.

-Kikuambi-dino-¿quieres llevar mi carta al señor Sol?

-No seas tonto-replicó el halcón. Nadie puede volar tan alto. Después Nzúa vio al pájaro Holokoko.

-Holokoko-le pidió- ¿Quieres llevar mi carta al señor sol?
-Puedo volar más alto que los demás pájaros, aún así, no puedo llegar a la casa del señor Sol-le dijo Holokoko.

Nzúa se fué a su casa y se sentó a pensar cómo podría hacer enviar su carta al señor Sol. De pronto algo frío tocó su dedo gordo del pie. Miró hacia abajo. Allí estaba una rana.

-Joven señor-le dijo la rana-, dame la carta. Yo la llevaré. Nzúa frunció el ceño:

-Vete rana. Se lo he pedido al ciervo a Kikuambi, a Holokoko. El ciervo no podía saltar tan alto. Y los pájaros no podían volar tampoco tan alto. Ninguno podía llegar al cielo.

Entonces, cómo vas a poder tú, pequeño animal que salta, hacer lo que ellos no pueden?

-Dame la carta -dijo la rana - ya verás.

- Muy bien siguió Nzúa. Pero si no lo haces te pegaré.

La rana sabía que el señor Sol y su familia bebían agua de un pozo poblado. Cada mañana la rana veía a la muchacha, criada del señor Sol, bajar por una escalera de tela de araña en dirección al pozo llevando un jarro vacío al hombro. Hacía bajar el jarro al pozo.

Cuando el jarro estaba lleno, lo sacaba tirando de la cuerda y lo llevaba a la casa del señor Sol.

La rana con la carta entre los dientes saltó al pozo. En cuanto la criada bajó el jarro, la rana saltó dentro de él y de este modo llegó a la casa del señor Sol.

La criada dejó el jarro sobre una mesa en la habitación donde se guardaba el agua. La rana oyó que se cerraba la puerta. Saltó del jarro y dejó la carta sobre la mesa.

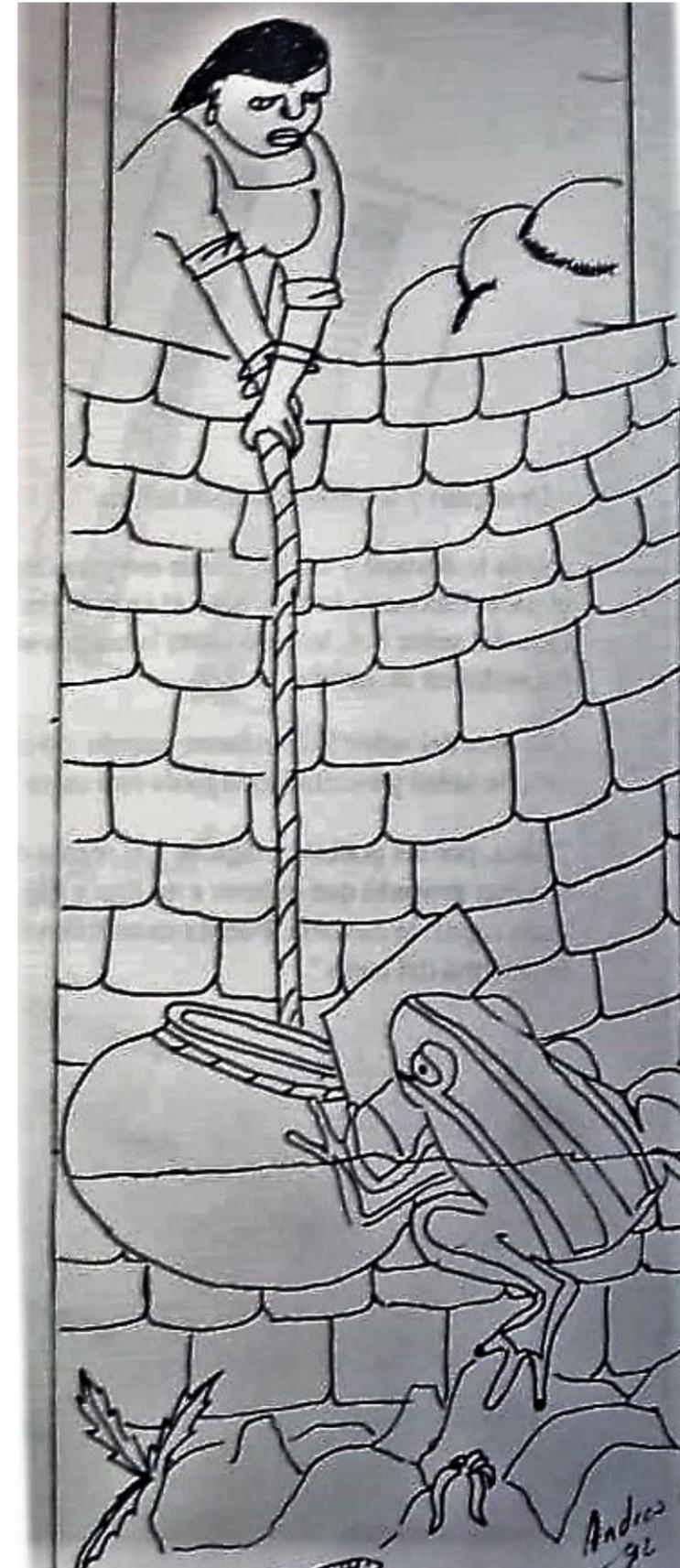
Después se sentó en un rincón y esperó.

Cuando el señor Sol llegó a la habitación y vio la carta la leyó.

-¿Trajiste tú esta carta de Nzúa?-
Le preguntó a la criada-

-Señor- dijo la criada -yo no fui.
No sé quién es Nzúa.

El Sol estaba sorprendido. Se guardó la carta y salió .



A mañana siguiente , la rana saltó dentro del jarro vacío y así la llevaron otra vez al pozo, junto al cual le estaba esperando Nzúa.

-Bueno-dijo este- ¿trajiste alguna respuesta?

-Joven señor- replicó la rana - el señor Sol leyó la carta, pero no dio ninguna respuesta.

Ni creo que fueras a la casa del señor Sol-gritó Nzúa, mientras levantaba la mano para pegar a la rana.

-¡No me pegues !-rogó ésta- Escribe otra carta y cuando el señor Sol la lea la contestará.

Nzúa miró a la rana:

-No sé si puedo fiar en tí-dijo enfadado-Pensó unos momentos mientras la rana saltaba nerviosamente, y por último, concedió. Te daré otra oportunidad.

-¡Gracias señor! -dijo la rana

Igual que antes ésta fué a casa del señor Sol, dejó la segunda carta encima de la mesa y se escondió en el rincón. El señor Sol quedó muy sorprendido al ver la segunda carta. Frunció las cejas y se rascó la oreja. Miró por la habitación debajo de la mesa y por la ventana. La rana aguantó el aliento y se ocultó.

Finalmente el señor Sol dijo.

-No veo a nadie ¿Quién traería la carta?-llamó otra vez a la criada -¿Has traído tú esta carta?

Y otra vez la sirvienta respondió.

-Señor yo no traje la carta. De verdad no conozco a Nzúa.

El señor meneó la cabeza y pensó: “ Este hombre Nzúa debe tener poderes mágicos. Cómo si nó, llegan las cartas aquí’. Debe también ser un hombre importante. De otra manera, ¿Cómo tendría tales poderes? y sentándose a la mesa dijo:

-Traéme un papel y una pluma. Contestaré la carta.

El señor Sol escribió:

“Al que envía cartas pidiendo casarse con mi hija: Estoy conforme. Pero antes debes enviarme un saco de oro puro, para probarme que puedes cuidar de mi hija.”

Cuando la rana le llevó la carta a Nzúa, éste dijo.

-¡Oh rana! ¿Qué voy a hacer ahora?

-No te preocupes -repuso la rana-. Yo te ayudaré. Ve a tu casa trae una pala. Después te llevaré a un lugar en la selva en el que encontrarás oro con el que podrás llenar el saco. Trae también comida necesitarás fuerzas; hay que andar mucho y trabajar duro.

Nzúa hizo lo que la rana le había dicho. Caminaron tres días y tres noches hasta llegar a un sitio en la selva. Durante otros tres días y tres noches, Nzúa

estuvo cavando y cavando.
Finalmente, la pala chocó con algo duro: un gran jarrón de barro.

¿Qué es esto? dijo cansado y decepcionado Nzúa.

- Destápalo y lo verás- contestó la rana.

-Nzúa lo destapó y vio suficiente oro para llenar el saco. Entonces, la rana llevó el saco de oro a casa del señor Sol, lo puso sobre la mesa y se escondió en un rincón.

Los ojos del señor Sol brillaron cuando vio el oro. Se sentó y escribió enseguida otra carta:

“Nzú, por tus poderes mágicos y el regalo del oro, has probado que quieres a mi hija y que serás capaz de cuidarla. Puedes casarte con ella en mi casa del cielo.”

Depositó la carta sobre la mesa y salió de la habitación.-

-Rana -dijo Nzúa después de leer la carta-, has hecho lo que nadie podía hacer y te doy las gracias, Pero, ¿Cómo puedo ir a la casa del cielo? Soy demasiado grande para esconderme en el jarro de agua y demasiado pesado para trepar por la escalera.

-No te preocupes-dijo la rana- Buscaré un modo para que te cases con la princesa.

A la mañana siguiente, la rana tomó la caja mágica de Kalunbungu y se fue a la casa del señor Sol, como siempre. Saltó fuera del jarro, se escondió bajo la cama de la princesa y permaneció allí hasta que la princesa se durmió profundamente.

Después cogió la voz de ella y la puso en la caja. Alguien llegaba, por lo que la rana tuvo que esconderse otra vez bajo la cama. Oyó al señor Sol que decía:

-Señora Luna ¿Qué le pasa a la princesa? Abre la boca, pero no sale ningún sonido de ella ¿Qué

haremos?

La rana regresó a la tierra la mañana siguiente. Dió a Nzúa la caja mágica, que contenía la voz de la princesa y le dijo:

-Jóven señor, escribe la otra carta al señor Sol. Dile que tienes el poder mágico de devolver la voz de su hija si te la envía.

Cuando el señor Sol leyó la carta dijo:

-Ponte tu vestido de novia, hija mía y vete a buscar a Nzúa. Tiene el poder de devolverte la voz. Será un buen esposo.

Y así fue cómo la rana ayudó a Nzúa.